

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA AL HACER ENTREGA DEL ESTANDARTE DE COMBATE DEL BATALLÓN “RENGO N° 2” AL EJÉRCITO DE CHILE, EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2017, EN EL MUSEO HISTÓRICO Y MILITAR DE SANTIAGO.

Discurso del Sr. Sergio Martínez Baeza, Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Señor Comandante en Jefe del Ejército, General Humberto Oviedo Arriagada, Señores Oficiales generales; Señor Director del Museo Histórico y Militar de Chile, Señor Presidente de la Academia de Historia Militar de Chile, Señores miembros de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y de otras instituciones históricas aquí presentes, Señoras y Señores:

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que tengo el honor de presidir, ha recibido la honrosa misión por parte de su antiguo miembro, don Carlos Torres Gandolfi, de hacer entrega al Ejército de Chile del Estandarte de Combate del Batallón “Rengo N° 2”, que tuvo valiente y valiosa actuación en la última parte de la Guerra del Pacífico, en la Campaña de la Sierra y en Arequipa, en 1883 y 1884.

El Sr. Torres Gandolfi adquirió hace más de una década, en San Fernando, de una familia descendiente del antiguo capitán ayudante del Batallón “Rengo N° 2”, al que nombra como capitán don Cayetano Adolfo Guzmán, un conjunto de objetos relacionados con actividades militares en la Guerra del Pacífico. Así lo expresa él Sr. Torres en carta al general de división don Marcos López Ardiles, también miembro de la Sociedad que presido. Leo textualmente; “Y no sólo donaré este estandarte También, los títulos originales de los nombramientos del capitán Guzmán, desde subteniente, teniente y capitán, y una carta original, donde él solicita una pensión por los años servidos en el Ejército, del año 1912, en que relata pormenores de su desempeño en la guerra de 1879 a 1884, que nos enfrentó a Perú y Bolivia”. Y agrega más adelante; “Estos títulos son similares a los dados a mi abuelo paterno, cuando él también participó en la guerra como capitán. Me refiero a don Demetrio Torres Arenas, dados por los Presidentes Aníbal Pinto y Domingo Santa María. Quizás con esta donación estoy también rindiendo homenaje a mi abuelo”. Por último, don Carlos Torres Gandolfi, que presidía la Sección de Numismática de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, dice en su carta; “Adjunto le envío un trabajo corregido y ampliado acerca de unas monedas peruanas, reselladas con el escudo chileno, con las que se pagó a nuestros soldados acantonados en el Perú, que son parte de un estudio que vengo realizando desde hace varios años”.

Algunos datos biográficos del capitán Guzmán los aporta una carta suya a don Bernardino Garcés G, fechada en Peralillo, el 28 de julio de 1912. Ellos son los siguientes: El capitán Guzmán fue subteniente de Guardias Nacionales en 1879. En 1879 fue movilizadado con grado de teniente al batallón “San Fernando” (debió decir “Rengo N° 2”), ascendido a este grado con fecha 24 de abril de ese año; y partió al Perú, donde permaneció hasta 1884. <Fue ascendido a capitán el 13 de mayo de 1881 y con tal grado llegó hasta 1884, en que el batallón regresó a Chile. Fue ayudante de esta unidad hasta que ella entró en receso ese mismo año. Estando en

Arica, contrajo una enfermedad palúdica grave que lo tuvo al borde de la muerte. Estaba de guarnición en San Mateo al caer enfermo y debió ser trasladado por ferrocarril a Lima. Dice este documento que se salvo milagrosamente y obtuvo

permiso para regresar a Chile. Al entrar en receso el batallón "Rengo N° 2" es presumible que el capitán Guzmán conservara en su poder el estandarte de este batallón y que, a su muerte, pasara a manos de sus herederos, junto con otros recuerdos suyos de la Guerra del Pacífico, que fueron adquiridos después por don Carlos Torres Gandolfi. Pero, no son éstos todos los datos que entregan los papeles consultados. Ellos nos informan que el capitán Guzmán fue nombrado en 1885 Prefecto de Policía de Rengo, puesto que sirvió hasta el 9 de enero de 1891, en que fue trasladado al Puerto de Coquimbo con el cargo de segundo jefe del batallón "Caupolicán". Sin duda, luchó en la revolución de 1891 junto al Presidente Balmaceda y debió ser dado de baja al término de este conflicto, sin que se tengan más antecedentes suyos.

Aunque no estoy informado sobre la donación de los documentos a que se refiere el Sr. Torres Gandolfi, sí puedo dar testimonio de la visita que me hizo en mi domicilio particular, a mediados del pasado año 2016, oportunidad en que me entregó el Estandarte de Combate del Batallón "Rengo N° 2", con el encargo de que la Sociedad que presido le buscara el destino más adecuado, en algún Museo o recinto militar que recordara el sacrificio de los soldados que lucharon bajo su amparo en la Guerra del Pacífico.

Con la ayuda del general López Ardiles tomé contacto con las autoridades del Ejército de Chile y, después de diversas labores destinadas a comprobar la autenticidad de esta verdadera reliquia histórica y a precisar las condiciones de su entrega y lugar de exhibición al público, hemos llegado al momento de cumplir con el encargo del donante y depositarla en este Museo Histórico y Militar que pasará a ser su custodio.

Debo agregar que hoy, 8 de septiembre, día consagrado a la Natividad de la Santísima Virgen María, que en su advocación del Carmen es reina y patrona de Chile y de sus Fuerzas Armadas, procedo a cumplir el encargo de mi amigo don Carlos Torres Gandolfi de dar un digno destino al Estandarte de combate del Batallón "Rengo N° 2" que queda depositado en este Museo.

Debo agregar que se encuentra entre nosotros una hija del Sr. Torres Gandolfi, que deseo hacer receptora de nuestra gratitud por la generosidad de su padre al disponer que fuese la Sociedad que presido la que hiciera entrega de este Estandarte; y que fuese el Ejército de Chile el que recibiese su valiosa donación. El Sr. Torres Gandolfi es un distinguido miembro de la Sociedad que presido. Ingresó como socio por 1970 y pronto pasó a desempeñarse como Director de su Sección de Numismática y miembro de la H. Junta de Administración o Consejo directivo de la institución. Desde hace más de un lustro ha pasado a radicarse en la localidad de Porto Alegre, al sur del Brasil. Hace frecuentes visitas a Chile y en una de ellas depositó en mis manos, en una vieja maleta, el estandarte que hoy nos reúne en este Museo.

Dicho lo anterior, me corresponde hacer algunos comentarios sobre el valor y significado del Estandarte que entrego al Ejército de Chile, en nombre del Sr. Torres Gandolfi.

Cabe recordar que el contingente chileno que intervino en el conflicto de 1879 a 1884, fue de soldados profesionales en una proporción no mayor al 15% del total movilizado, siendo el

resto de un 85% formado por civiles que concurrieron a los cuarteles para recibir una rápida instrucción y partir a los campos de batalla a dar su sangre, y muchas veces su vida, en defensa de su Patria. Todas las guerras son así. La Nación en armas supone la participación de todos sus integrantes y, por ello, la entrega de este Estandarte me permite reflexionar sobre la espontánea competencia que surgió en 1879 entre las diversas localidades del país, por formar batallones cívicos que debían contribuir al triunfo de las armas de la Patria amenazada.

Bajo la dirección de las autoridades civiles de cada lugar, Gobernadores y Alcaldes, se invitó a los ciudadanos del común a ingresar a las filas de estos batallones, sin la menor distinción de clases; se obtuvo financiamiento y ello fue hacer participar a toda la comunidad local en la noble y patriótica empresa que suponía dejar atrás el hogar y la familia y partir a un distante teatro de operaciones en que se jugaban los destinos de la Patria.

Hay pocos datos sobre el “Batallón Rengo N° 2”, cuyo pabellón se entrega hoy a este Museo. Sabemos que hubo un primer batallón “Rengo” que se unió al batallón “San Fernando” para formar el “Colchagua”, después elevado a la condición de Regimiento, en noviembre de 1879. Pero, hay otro antecedente en la hoja de servicios del oficial don Enrique Phillips, que fue subteniente de este batallón en 1880 y teniente al año siguiente. Allí se dice que el Batallón “Rengo”, al que pertenecía Phillips, entró en receso el 12 de abril de 1881. De ello es posible deducir que la fecha de creación del Batallón “Rengo N° 2” es la que se señala a continuación.

El 6 de marzo de 1880 se organizó un Batallón “Rengo N° 2”, con 600 plazas, robustecido en julio del mismo año con otras 300 plazas, según decreto del mes de septiembre de ese año. Este nuevo cuerpo hizo la Campaña de la Sierra y Arequipa con sus 900 hombres al mando del Comandante Gabriel Alamos. En otra parte, el Sr. Torres Gandolfi dice que el jefe del batallón “Rengo N° 2” era el comandante Gabriel Alamos y su ayudante el capitán Cayetano Adolfo Guzmán, quien habría sido el guardador de esta reliquia. Según el historiador chileno Gonzalo Bulnes, el batallón “Rengo N° 2” se distinguió en Arequipa en 1883 y terminó por disolverse al término de la Guerra, en 1884.

El estandarte que la Sociedad Chilena de Historia y Geografía entrega hoy al Sr. Comandante en Jefe del Ejército de Chile, en presencia de la hija y representante de su padre, el donante Sr. Carlos Torres Gandolfi, es una importante pieza patrimonial histórica, que tiene un muy profundo significado. Ella nos habla con elocuencia del espíritu y decisión patriótica del pueblo entero de Chile y de su juventud, en 1879, dispuesta a luchar por la grandeza de su Patria y a defender su dignidad como Nación.

A tal punto llegó el anhelo de la población por servir a su país, amenazado, que la civilidad corrió a enrolarse para servir a una misma noble causa de defensa de su soberanía. Aunque el mayor mérito del éxito chileno en las campañas bélicas corresponde asignarlo a sus fuerzas armadas, hay que reconocer la decidida ayuda prestada por los civiles movilizados, que aportaron valor y entereza a la causa nacional y también la experiencia adquirida en sus profesiones y oficios específicos, como los mineros atacameños que, con las herramientas de sus diarias labores contribuyeron mucho al triunfo de nuestras armas. Profesionales, hombres de iglesia, empleados, obreros, y hasta mujeres, abandonaron sus tareas cotidianas para dirigirse a los campos de batalla, carentes de instrucción militar, pero llenos de contagioso

ardor patrio. Dejaban atrás sus diferencias, sus intereses personales, sus familias, sus anhelos más legítimos, para ir unidos, sin distinción de clases, de talento ni fortuna, a los campos de batalla a luchar por una causa grande y común; la causa de Chile.

Sin duda, el Batallón “Rengo N° 2” actuó con valor y eficacia y sufrió muchas bajas en esta cruenta etapa de la guerra. Muchos de sus integrantes quedaron en el campo de batalla o murieron a causa de penosas enfermedades causadas por el malsano territorio en que debieron actuar. Don Benjamín Vicuña Mackenna, en su famosa obra “Álbum de la Gloria de Chile”, señala reiteradamente que unos y otros, sin distinción, merecen el calificativo de héroes de nuestra Patria.

Otros cuerpos, similares al Rengo N° 2 se formaron en muy diversos sitios de nuestra geografía, y todos ellos se mostraron muy dignos de la gratitud de Chile. Sólo a modo de ejemplo cabe recordar la actuación de los mineros del “Atacama” antes nombrados, o de los distinguidos jóvenes del batallón “Victoria”, formado en el elegante sector de San Bernardo, que alcanzaron la calidad de héroes en Cañete, luchando contra las guerrillas enemigas.

Carlos Torres Gandolfi confió a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el privilegio de ser portadora de la donación de este Estandarte. Él, no ha podido estar presente hoy en ésta, su entrega al Ejército de Chile. Sin embargo, aquí está su hija Lisette que lo representa y que le informará de la jerarquía de esta ceremonia, encabezada por la máxima autoridad de la institución que la recibe y que la destina a este Museo, el Sr. General de Ejército Sr. Humberto Oviedo Arriagada.

Sr. Comandante en Jefe del Ejército de Chile; Reciba Ud. este Estandarte de combate del Batallón “Rengo N° 2” que la Sociedad que presido pone en sus manos, representando al donante y por su encargo. Queda confiada esta reliquia a la custodia, conservación y puesta en valor de este Museo Histórico y Militar, para ser incluida en su muestra permanente y para recibir el callado homenaje, la admiración y el respeto de quienes visitan este Museo y se detienen ante esta vitrina, evocando el sacrificio de tantos chilenos combatientes en la Guerra del Pacífico. Muchas gracias.
